
La política universitaria peronista y el movimiento estudiantil reformista: actores, conflictos y visiones opuestas (1943-1955)

NAYLA PIS DIEZ¹
(FAHCE – UNLP)

Resumen

En el presente trabajo esbozamos una lectura sobre la relación entre el gobierno peronista y el movimiento estudiantil universitario, en el transcurso de la década que va entre los años 1946 y 1955. Con tales fines, vamos a tener en cuenta distintos niveles de análisis: por un lado, la complejidad del escenario político abierto en Argentina en junio de 1943, así como la fuerte influencia del marco internacional durante estos años. Por otra parte, la fuerte presencia de la “tradición” reformista en el estudiantado, las normativas sancionadas a partir de 1947 y la visión del peronismo sobre la institución universitaria, van a echar luz sobre las posiciones asumidas en aquella conflictiva relación. Por último, especificaremos el devenir del movimiento estudiantil en la Universidad de Buenos Aires: las principales fuerzas políticas que lo componían, sus consignas para la acción, sus posiciones frente al gobierno y los matices al respecto.

Palabras clave

Universidad – Peronismo – Movimiento Estudiantil – Reformismo – Conflicto.

Abstract

In this paper we outline a point of view about the relation between the Peronist government and the student university movement, in the course of the decade that goes between the year 1946 and 1955. With such purposes, we are going to bear different levels of analysis in mind: on the first hand, the complexity of the political scene started in Argentina in June, 1943, as well as the strong influence of the international frame during these years. On the other hand, the strong presence of the reformist “tradition” in the students, the regulations sanctioned since 1947 and the vision of the Peronism on the university institution, they are going to enlight on the positions assumed in that conflictive relation.

1- Licenciada en Sociología, UNLP; doctoranda Conicet. Contacto: nayla.pdiez@gmail.com

Finally, we will specify the evolution of the student movement into the University of Buenos Aires: the main political forces that composed it, its slogans for the action, its positions opposing to the government and the shades in the matter.

Key Words

University – Peronismo – Student movement, Reformism, Conflict.

I- INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se propone esbozar una lectura sobre la relación entre el gobierno peronista y el movimiento estudiantil universitario, en el transcurso de la década que va entre los años 1946 y 1955. Con tales fines, vamos a tener en cuenta distintos niveles de análisis: por un lado, la complejidad del escenario político abierto en Argentina en junio de 1943, así como la fuerte influencia del marco internacional durante estos años. Tras una reconstrucción de los principales sucesos políticos de 1943-1945, presentaremos una reflexión en torno al antiperonismo de los universitarios considerando aquellos dos años fundamentales para su configuración. Sostenemos como hipótesis central que la conflictividad de esos años (signada no solo por la política educativa y universitaria oficial sino también por los controvertidos posicionamientos del gobierno en torno al desenvolvimiento del escenario europeo en aquellos años) conformó una suerte de *círculo vicioso* que definió de antemano posiciones para ambos bandos. En este marco es que, creemos, pueden entenderse muchas de las posiciones posteriores.

Por otra parte, encontramos una serie de elementos que hicieron a la dinámica específica del mundo universitario de entonces: la presencia de la tradición reformista en las organizaciones estudiantiles, las normativas sancionadas a partir de 1947 y la visión del peronismo sobre la institución universitaria, van a echar luz sobre las posiciones asumidas en aquella conflictiva relación. En consonancia, en el cuarto apartado vamos a detenernos en la política universitaria desplegada durante la década peronista, sus leyes y medidas principales. Por último, especificaremos el devenir del movimiento estudiantil reformista de la Universidad de Buenos Aires (UBA): las principales fuerzas políticas que lo componían, sus posiciones frente al gobierno y los matices al respecto. Dichas posiciones y matices definían una dinámica interna que en estas páginas solo vamos a presentar: las corrientes del reformismo universitario, la presencia y fuerza del comunismo, el surgimiento del humanismo y las agrupaciones del peronismo, las posiciones a adoptar frente al golpe de Estado. En este trabajo y a modo de primer acercamiento a una cuestión escasamente estudiada, solo esbozaremos sus principales características.

II- 1943-1945: UN NUEVO CICLO EN LAS UNIVERSIDADES. REFORMISMO, CATOLICISMO Y NACIONALISMO

Puede afirmarse que entre los sucesos de 1918 y hasta comienzos de 1930 el modelo de “universidad reformista” regía en todas las casas de estudio del país a partir de modificaciones claras de la dinámica institucional: a la democratización de sus gobiernos cabe sumar la institucionalización de los gremios estudiantiles, la Federación Universitaria Argentina (FUA) entre ellos². Así, el modelo de gestión universitaria de la Reforma va a sostenerse sobre un fuerte “consenso” en el conjunto del cuerpo universitario, apuntalado en el clima político favorable a los principios de la democracia liberal. El golpe de Estado de septiembre de 1930 va a inaugurar en las universidades argentinas un proceso de avance de los sectores católicos y conservadores que, en un *continuum*, se profundizará con el golpe de 1943 y después con el gobierno peronista³. Tales sectores van a impulsar una sostenida campaña de oposición al laicismo en la educación pública y en favor de la restauración “del orden y la autoridad” en las universidades.

El 4 de junio de 1943 un nuevo golpe de Estado militar acabó con la llamada Década infame. Representando el fin de un régimen acusado por su orientación extremadamente conservadora y cuestionado por sus prácticas electorales fraudulentas, el golpe fue en principio apoyado por numerosos sectores del espacio político. No obstante, pasados los primeros días, comenzó a tener un impacto particular en las universidades nacionales y el sistema educativo general. Las autoridades del gobierno entrante se propusieron llevar adelante cambios sustanciales en la sociedad toda, representando un pilar en aquel proyecto global la transformación de un sistema de educación caracterizado como “ateo y cosmopolita” hacia otro basado en una matriz católica, patriótica y tradiciona-

2- En relación al movimiento de la reforma universitaria, sus características iniciales y su incidencia en la historia de las universidades, Chiroleu sostiene que el proceso de cambio que promovió el estudiantado de Córdoba y que se extendió a las universidades de todo el país, se caracterizó por vehicular diversas demandas de renovación institucional, política y pedagógica. Por un lado, los reclamos reparaban en el autoritarismo, la escasa capacitación del profesorado y en el atraso que los planes de estudio padecían. Por otro lado, un segundo conjunto de demandas refiere al gobierno de la universidad: los estudiantes manifestaron su rechazo hacia el cerrado gobierno de las Academias y los grupos ultracatólicos. Sigal dirá que la reivindicación del autogobierno y su ampliación política se dio en estrecha relación con la voluntad de conformar en el seno de la universidad una “comunidad democrática”, cual metáfora de la Argentina de entonces. La reivindicación de la libertad de cátedra vendría a completar esta voluntad, así como también la enseñanza concebida a partir de “lo público”, laica y monopolizada por el Estado. Ver: CHIROLEU, Adriana. “La Reforma Universitaria”. En: FALCÓN, Ricardo. *Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*. Nueva Historia Argentina. Buenos Aires, Sudamericana, 2000; y SIGAL, Silvia. *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires, Puntosur, 1991.

3- MANGONE, Carlos y WARLEY, Jorge. *Universidad y peronismo (1943-1955)*. CEAL, Buenos Aires, 1984.

lista. Afirma Mariano Plotkin que por primera vez, maestros de escuela, profesores y funcionarios del sistema educativo fueron separados de sus cargos por motivos ideológicos, colocando en puestos claves de la educación a personajes de conocida militancia católica.

A un mes de sucedido el golpe de Estado, el gobierno decretó la intervención de la Universidad del Litoral. La medida, encabezada por el nacionalista católico Jordán B. Genta, resultó fuertemente rechazada por las organizaciones estudiantiles, iniciándose un proceso de protestas que se tradujo en la persecución y suspensión de numerosos estudiantes y profesores⁴. A este episodio va a sumarse uno de alcance nacional: en octubre, un grupo de políticos, intelectuales y profesores universitarios solicitó mediante un comunicado "la restauración de la democracia, la libertad de prensa, el respeto de los derechos individuales y la solidaridad con los aliados". El gobierno respondió ordenando la cesantía de todos los profesores universitarios que habían firmado (Bernardo Houssay de la UBA; Américo Ghioldi de La Plata; Horacio Thedy de la Universidad del Litoral). Tras las cesantías siguieron nuevas intervenciones y designaciones de notorios representantes de la derecha católica en importantes puestos: entre ellos, G. Martínez Zubiría, escritor católico y antisemita, es designado ministro de instrucción Pública. Al mes siguiente Zubiría comunicó la intervención por decreto de todas las universidades del país. La procedencia ideológica de muchos de los nuevos interventores va a ser sintomática de aquel avance de sectores nacionalistas, católicos y conservadores⁵. En este contexto, la FUA fue ilegalizada por "comunista" y "subversiva", disolviendo y clausurando los cincuenta Centros de Estudiantes y las cinco Federaciones adheridas.

4- Es un interrogante el hecho de que no hayan sido intervenidas las universidades de Buenos Aires y La Plata. Berdichevsky, propone una explicación basada en que la legitimidad de quienes las presidían: la universidad porteña estaba presidida por el doctor Saavedra Lamas, premio Nobel de la paz, y la platense por el doctor Alfredo Palacios, de gran prestigio en el continente americano. Una arbitraria separación de estas personalidades académicas podría haber suscitado una fuerte repercusión internacional. Ver: BERDICHEVSKY León, DORIA Carlos e INGLESE Juan. *Universidad y estudiantes. Universidad y peronismo*. Buenos Aires, Libera, 1965. En relación a las características de la intervención en la UNL, Ciria y Sanguinetti agregan: "*Su actuación tuvo ribetes catastróficos: desató una violenta persecución contra profesores y alumnos, destituyéndolos, querellándolos ante la justicia y aplicando sanciones gravísimas en forma masiva. Por ejemplo, el 22 de agosto suspendió a más de 200 estudiantes, el 28 a otros 40; el 9 de septiembre, 23; al siguiente día, 283, y así de seguido. Llegando a un momento, la Universidad del Litoral tenía suspendida o expulsada la mayor parte de su población estudiantil, entonces no muy numerosa*" En: CIRIA, Alberto y SANGUINETTI, Horacio. *Los reformistas*. Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1968. p. 114.

5- Por mencionar algunos casos: Lisandro Novillo Saravia, vicepresidente de la Junta de la Acción Católica fue el interventor en Córdoba; Rómulo Echeverry Boneo, ex presidente de la Acción Católica, el del Litoral; y Tomás Casares, militante de dicha organización en la UBA. En la Facultad de Derecho de la UBA, el interventor fue el militante católico Atilio Dell'Oro Maini.

El año 1944 se inició con una profundización de las políticas represivas: tras un cambio dentro del régimen⁶ se tomaron medidas de control sobre la prensa, se reprimió a los militantes socialistas y comunistas y se declararon disueltos todos los partidos políticos. Los últimos días de diciembre de 1943 se decretó la enseñanza obligatoria de la religión católica en las escuelas primarias. De esta manera, aquello que había sido solo influencia de élites católicas y nacionalistas en los distintos espacios educativos (que, como hemos visto, se habían fortalecido también en la Argentina desde fines de los '20 y durante los '30) se convirtió entonces en política gubernamental.

A comienzos del año 1945, los cambios en la coyuntura internacional (es decir, la derrota de Alemania en la Segunda Guerra Mundial) y la movilización social interna condujeron a una reorientación gubernamental que se tradujo en una serie de medidas de liberalización política y regularización institucional, tales como el levantamiento del estado de sitio impuesto desde 1941 y la normalización de las universidades, con el restablecimiento de las elecciones y la legalidad de los Centros y Federaciones. No obstante, las relaciones entre el gobierno y los universitarios reformistas no iban a recomponerse. En agosto de 1945, en una jornada de festejos por la rendición de Japón (que había sido prohibida por el gobierno) se produjeron enfrentamientos entre la policía, los estudiantes y jóvenes nacionalistas que dejaron como saldo tres muertos. En repudio, la FUA decidió realizar una huelga exigiendo al gobierno el "retorno de la normalidad institucional y la democracia".

En este marco se dio una suerte de diálogo entre Perón y las organizaciones estudiantiles que nos ilustra sobre el clima político del momento. El vicepresidente, intentando un último acercamiento, se dirige por radio a los estudiantes afirmando entre otras cosas que

Intervinimos la universidad, y los resentidos del proceso anterior, como los lastimados por vuestras propias conquistas, confundiendo la medida del gobierno creyeron que marcaba la hora de sus revanchas, y enfáticamente se lanzaron al ataque de las posiciones, tratando de formar una universidad intransigentemente medieval (...). A su vez tuvimos que desplazarlos a ellos, y después de distintas medidas de gobierno que no siempre pueden ser explicadas en su verdadera naturaleza e intención,

6- El general Edelmiro Farrell asumió en marzo de 1944 en lugar de su par Pedro Ramírez, quien sufrió un golpe interno en su contra, tras el malestar que produjo en las Fuerzas Armadas el intento de ruptura con las potencias fascistas (en el marco de un desenlace de la Segunda Guerra Mundial en favor del bando aliado). Poco después, Juan D. Perón, secretario de Trabajo y Previsión y ministro de Guerra, asumió la vicepresidencia.

devolvimos la autonomía a la Universidad, mediante elecciones absolutamente libres (...) Reconocimos también con jerarquía de autenticidad, algunos de vuestros superiores organismos gremiales estudiantiles. ¿Por qué entonces sois los más intranquilos, permaneciendo en una agitación constante? Hace días que desde mi despacho os he visto desfilar por las calles... festejando, al principio, el triunfo de los ideales humanos de fraternidad, democracia e igualdad que yo, como el señor presidente, con idénticas ansias compartimos. El tumulto callejero dejó un saldo doloroso que todos lamentamos. Nadie que no sea un descastado o un perverso puede creer que el gobierno se haya solazado con ello, o lo provocara en incomprensible acto de represión (...) Justifiqué vuestros afanes cuando actuabais en el rol de estudiantes, pero no puedo justificar ahora vuestra conducta en defensa de posiciones políticas que no desempeñasteis?

En su discurso el vicepresidente se refirió además a la “devolución” del co-gobierno y el voto estudiantil. Mencionó también el compromiso realizado antes por el Presidente de convocar para fin de año a elecciones generales. Pero la promesa y la autocrítica con las que Perón tendía un puente a sus adversarios, fueron “altaneramente” contestadas por los estudiantes, quienes lo responsabilizaron por los asesinatos y por las políticas universitarias del gobierno. Responde la FUA: *“Esas intervenciones a las que en su mensaje tan bien acusa el general Perón, olvidando que está acusando al propio gobierno de que forma parte, pues fue él quien las envió.”* El diálogo y el “alto al fuego”, que proponía el general Perón, resultaba a esa altura de los acontecimientos imposible.

Podemos ver entonces que entre los agitados años de 1943 y 1945, dos sectores comenzaron a diferenciarse en la política nacional. Uno, integrado por los grupos afectos al régimen gobernante, conformó una alternativa política alrededor de uno de sus líderes, Juan D. Perón, y contó con el apoyo mayoritario del sindicalismo y la clase obrera industrial, de la Iglesia Católica y el Ejército. En el otro sector se encontró la mayoría de las organizaciones empresariales y patronales, las clases medias y los partidos tradicionales. A ellos se sumaron en masa los universitarios, quienes durante todo 1945 se enfrentaron activamente al gobierno.

Tras el encarcelamiento de Juan D. Perón que desembocará en el histórico 17 de octubre de 1945, se convocó a elecciones nacionales. Ante la candidatura de Juan D. Perón, en noviembre, la FUA decide ingresar a la Unión Democrática (UD), coalición opositora integrada por la Unión Cívica Radical (UCR), el Partido Socialista (PS), el Partido Comunista de Argentina (PCA) y el

Partido Demócrata Progresista. Adhirieron a ella además, diversas entidades patronales (como la Sociedad Rural, la Unión Industrial Argentina y la Cámara Argentina de Comercio), profesionales y partidos políticos pequeños. Cabe mencionar que la decisión de ingresar a la UD no fue producto de la unanimidad entre los reformistas: la Federación del Litoral se opuso e introdujo un fuerte debate respecto de *"unirse a los sectores conservadores"*, defendiendo la postura de *"mantener la autonomía del movimiento estudiantil"*. La FUA sostuvo la posición de integrar el frente argumentando que *"se hacía evidente la necesidad de mancomunar esfuerzos para derrotar al nazi-fascismo, pero no siempre se está en condiciones de elegir a los acompañantes circunstanciales en lucha"*⁸.

III- EL ANTIPERONISMO DE LOS UNIVERSITARIOS. ALGUNAS INTERPRETACIONES SOBRE SUS ORÍGENES.

Podemos afirmar que en 1945 reformismo era prácticamente sinónimo de antiperonismo, y este a su vez de antifascismo y lucha democrática. A ello cabe agregar que a partir de 1930 pero mucho más fuertemente desde 1943, el modelo de gestión reformista sufrió diversos procesos de inestabilidad, marcados por su supresión y/o prohibición. En este punto conviene dar lugar a la pregunta sobre los orígenes del antiperonismo de los universitarios, la que a su vez incluye un intento de problematización en torno a las variaciones ideológicas y políticas que el reformismo adquirió en diversos momentos de la historia; así como también sobre los aspectos concretos de aquella relación entre la universidad, la cultura y los intelectuales y el mundo de la política en el transcurso de la década peronista.

En un artículo del año 2002, la socióloga Silvia Sigal intenta dar respuesta a los interrogantes respecto de cómo se sitúan los intelectuales y universitarios no solo en los *orígenes del peronismo* sino también en los *orígenes del antiperonismo*. Afirma que casi dos años, decisivos para la política argentina, separan el peronismo de los sectores populares del antiperonismo de los intelectuales y estudiantes. Es decir, tales posturas aparecen en la historia de nuestro país *desfasadas en el tiempo*, por lo que es posible afirmar que el antiperonismo de los intelectuales no se relaciona directamente ni surge en contraposición al peronismo de los sectores populares estrechamente relacionado este último con las medidas llevadas adelante por Juan D. Perón desde la Secretaría de Trabajo y los sucesos del 17 de octubre de 1945. Para la autora, no hay razones para concluir que

8- ALMARAZ Roberto, CORCHÓN Manuel y ZEMBORAIN Rómulo. *Aquí FUBA! Las luchas estudiantiles en tiempos de Perón (1943-1955)*. Buenos Aires, Planeta, 2001. p. 78

se encuentran también allí los orígenes del antiperonismo de los intelectuales⁹. Más bien, éste es anterior a la aparición pública de Perón y tiene anclaje directo en el régimen autoritario que encabezó el movimiento de junio de 1943.

Ahora bien, a la hora de pensar en los componentes del antiperonismo de los intelectuales y universitarios dos son trascendentes para comprenderlo: en primer lugar, aparecen las dificultades que encontraban para disociar a Juan D. Perón del gobierno militar iniciado en 1943, en el cual predominaban los grupos ultracatólicos y conservadores y a partir del cual pasaron éstos a dominar los espacios culturales y educativos. Esta presencia cada vez más preponderante de los “enemigos históricos” de la Reforma, pero también medidas concretas como las intervenciones universitarias de 1943, las ilegalizaciones de la FUA y los centros estudiantiles, marcaron a fuego al movimiento estudiantil durante los años 1943-1945.

Al clima de tensión con los grupos de posición católica y antirreforma debemos agregar la influencia del contexto internacional. La Guerra Civil Española (1936-1939), la “lucha antifascista” y la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) van a teñir enteramente los acontecimientos políticos en la sociedad argentina de los años ‘30 y ‘40. La identificación ideológica de muchos miembros del movimiento de junio con el Eje fue un elemento esencial de enfrentamiento con los universitarios. Además, las políticas gubernamentales y las posiciones frente a la coyuntura internacional ofrecían muchas similitudes con distintas experiencias corporativistas europeas. En pocos años y al calor de la coyuntura internacional, el “antifascismo” se constituyó en un elemento definitorio de la identidad reformista, determinando en buena medida, las acciones y posiciones públicas que el movimiento estudiantil reformista asumirá durante la década de 1940. La FUA, en su Tercer Congreso Nacional (1942) proclamó la “incompatibilidad entre la reforma y el nazismo”, su adhesión a las naciones aliadas y se pronunció a favor de la ruptura con el Eje. Así, ni la orientación del gobierno de 1943, ni la oposición a él eran disociables de la escena internacional¹⁰.

9- Como sabemos, las políticas sociales generaron no solo el apoyo de los sectores populares sino también la fuerte oposición de entidades como la Sociedad Rural y la Unión Industrial. Pero aún así, Sigal remarca el hecho de que “el antiperonismo de los sectores patronales” no será el mismo que el de los intelectuales y universitarios: “*el antiperonismo de la intelligentsia no nació como el espejo invertido de los componentes populares del peronismo, como sí lo fue en cambio el de los sectores patronales, que veían en los nuevos derechos obreros “desorden”, “indisciplina” y “eliminación de la jerarquía del patrón”*”. En: SIGAL, Silvia. “intelectuales y peronismo”. En: JAMES, Daniel (comp.). *Los años peronistas (1943-1955)*. Nueva Historia Argentina. Buenos Aires, Sudamericana, 2002. p. 501.

10- En este sentido, afirma Graciano: “*Si bien el ensayo fascista del golpe de Estado de 1930 había sido una amenaza sentida en carne propia por estos universitarios con exoneraciones, cárceles y exilios, no había*

Entonces, puede decirse que el antiperonismo de los intelectuales es anterior a la aparición de la figura de Perón como líder de masas. Afirmábamos arriba que las autoridades del gobierno de junio, influenciadas por los procesos del fascismo europeo, se propusieron llevar adelante cambios sustanciales en la sociedad, representando un pilar en ese proceso la refundación del sistema educativo sobre una matriz confesional y autoritaria. En este proyecto, los principios reformistas resultaban intolerables. Y viceversa: para los estudiantes e intelectuales del campo reformista, influenciados por los principios de la democracia liberal, los objetivos declarados de los militares eran interpretados como “el camino hacia la versión local del fascismo”. Ambas visiones se excluían. Desde aquí, los estudiantes e intelectuales tomaron posición frente al gobierno peronista.

Así, Perón y su gobierno elegido mediante elecciones vinieron a incrustarse en un sistema de oposiciones *preconstituido*, entre los años 1943 y 1945, y basado, tal como afirma Fiorucci, en el “desentendimiento”¹¹. El esquema de pensamiento con que los intelectuales y universitarios concibieron al peronismo se encontraba imbuido en el juego de sentidos opuestos y excluyentes democracia/totalitarismo, a partir del cual ya habían calificado al movimiento de junio, antecedente directo del gobierno de Perón. Sumando a ello las numerosas declaraciones gubernamentales contrarias a la Reforma, como también las persecuciones estudiantiles y las intervenciones universitarias, acabó configurándose una oposición estudiantil a *todo o nada*, una tensión irreductible. Nuestra hipótesis es que el antagonismo y el no entendimiento de esos primeros años conformó una suerte de *círculo vicioso* que definió de antemano posiciones para ambos bandos. De esta manera creemos que pueden explicarse muchas de las posturas públicas de los estudiantes frente al gobierno peronista (definido sin grises como la “imitación local del fascismo”), así como muchas de las políticas gubernamentales relativas a la universidad y la cultura (“alpargatas sí, libros no” qui-

dejado de ser un peligro rápidamente neutralizado. Pero el curso que fue tomando el régimen militar de 1943, fue vivido por ellos como una amenaza a la que miraban entre impávidos y alarmados, ya que a diferencia del general Uriburu, el constante ascenso político de Perón les confirmaba la repetición de la historia europea del surgimiento de los liderazgos de Mussolini y Hitler, fruto de una alianza entre las fuerzas armadas, la policía y la movilización de masas.” En: GRACIANO, Osvaldo. *Entre la torre de marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en la Argentina 1918-1955*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2008. p. 30

11- Fiorucci en su estudio sobre la relación entre intelectuales y peronismo afirma que “*El objetivo no es tanto reemplazar una historia de censura y hostigamiento por otra de iniciativas conciliadoras sino rastrear las tramas que dan cuenta de una relación compleja, marcada desde el principio por el desentendimiento*”. Como hemos dicho, es esta una perspectiva que intentamos retomar en nuestro estudio. FIORUCCI, Flavia. *Intelectuales y peronismo, 1945-1955*. Buenos Aires, Biblós, 2011. p. 12

zás sea la más clara). La influencia de los años anteriores será determinante, pero una vez que asume Perón, la irreductibilidad de la oposición y el *círculo vicioso* del antagonismo no dejarán espacios libres ni posibilidad alguna de *vuelta atrás*.

IV- 1946-1955: LA POLÍTICA UNIVERSITARIA DEL PERONISMO.

Antes de que Perón asuma la presidencia de la Argentina, el entonces primer mandatario, Edelmiro Farrell, decretó la intervención de todas las universidades. Los fundamentos de tal medida hacían referencia a la necesidad de asegurar una absoluta neutralidad política en el ámbito universitario y de reestructurar el conjunto de las instituciones de enseñanza.

Las intervenciones decretadas van a forzar un proceso de recambio del cuerpo profesoral por el que durante 1946 y 1947 centenares de profesores fueron obligados a renunciar o directamente se los cesanteó, produciéndose por primera vez desde 1918 un recambio de personal de enorme envergadura y por "motivaciones estrictamente políticas"¹². Los puestos vacíos fueron ocupados por un profesorado que en su mayoría no era ajeno a la vida académica (por ejemplo, muchos profesores fueron reemplazados por sus adjuntos o auxiliares), que pertenecía (aunque no en su totalidad) a los círculos católicos, conservadores y nacionalistas que habían predominado en las universidades desde 1943 y que lograron adaptarse a las condiciones y exigencias del nuevo contexto político. A raíz del proceso de ascenso masivo y repentino se los denominó profesores *flor de ceibo*, en alusión a la imagen que los artículos de producción nacional llevaban en su etiqueta. La expresión era sinónimo de productos de baja calidad y cristalizaba la sensación de mediocridad que tenían los reformistas respecto de la vida académica de entonces. Dice Miguel Murmis, militante reformista y socialista de Filosofía y Letras, que entre los estudiantes era extendida la idea de que la formación universitaria era "*realmente mala*", que era "*tan pero tan mala, que nos resultaba bastante obvio que había que hacer una cosa mejor*"¹³. Para Murmis el fenómeno de "*degradación intelectual*" se encontraba estrechamente li-

12- Muchos autores se referirán a tal proceso como una de las mayores "purgas" de la historia de la Universidad argentina. Afirma al respecto Buchbinder: "*Cesantías de oficio, jubilaciones anticipadas, presiones directas, fueron los mecanismos utilizados para expulsar a una porción significativa del profesorado. Al finalizar 1946 habían sido desplazados de las universidades nacionales 1.250 docentes, casi un tercio del total del cuerpo de profesores: 423 fueron directamente separados de sus cargos y alrededor de 800 renunciaron.*" BUCHBINDER, Pablo. *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires, Sudamericana, 2005. pp.148-149. Ver también: PRONKO, Marcela. *El peronismo en la Universidad*. Buenos Aires, Libros del Rojas, 2000; RECALDE, Aritz y RECALDE, Iciar. *Universidad y Liberación Nacional*. Buenos Aires, Nuevos Tiempos, 2007.

13- TOER, Mario. *El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín*. Buenos Aires, CEAL, 1988. p 21.

gado al miedo a la represión política y a la “sensación de que estabas en un lugar donde no había pensamiento independiente”, donde “tus maestros eran todos unos señores asustados que ni siquiera comulgaban con el régimen”¹⁴. Un segundo aspecto ligado al recambio del cuerpo profesoral en este período está dado por, como hemos adelantado, la procedencia ideológica de muchos de quienes ingresaron a importantes puestos en las casas de estudio. Esto es: muchos de los nuevos profesores y funcionarios se identificaban con el antirreformismo acérrimo, con la iglesia Católica y su sistema de pensamiento, anti-científico, anti-moderno y conservador¹⁵. Ante esta situación, los intelectuales opositores al régimen –de tradición liberal y progresista, excluidos de la universidad– conformaron lo que Oscar Terán ha llamado una “universidad en las sombras”, un circuito integrado por personalidades como José L. Romero, Tulio Halperín Donghi, Gino Germani o Risieri y Arturo Frondizi, y cohesionado alrededor del Colegio Libre de Estudios Superiores y de la publicación *imago Mundi*¹⁶.

A las intervenciones, cesantías y recambio de personal docente le seguirá la sanción (en octubre de 1947) de la Ley Universitaria 13.031, es decir, una nueva organización legal, política y administrativa¹⁷. Dicha normativa fue elaborada a partir de un diagnóstico negativo respecto del sistema universitario heredado de la Reforma, según el cual la actividad política había subvertido las funciones, la naturaleza y la calidad de la universidad y sus conocimientos allí impartidos. Va a afirmar el mismo Juan D. Perón en mayo de 1947:

Las universidades solo existen para enseñar, aprender, realizar las actividades científicas adecuadas. Otros factores no deben intervenir en ella. Pretendemos eliminar totalmente la política de las universidades, no la política contraria para imponer la nuestra, sino toda la política, porque de lo contrario le haríamos un flaco servicio a la universidad. Queremos crear un clima de dedicación total a la función docente¹⁸.

14- SOPRANO, Germán y TORTTI, María Cristina. “Materiales para una historia de la Sociología en Argentina. Entrevista a Miguel Murmis”. En: *Cuestiones de Sociología* n°2. La Plata, Prometeo, 2004. pp. 204-205

15- Un ejemplo claro en este sentido lo da Oscar Ivanissevich, católico militante, rector interventor de la UBA y posterior Ministro de Educación, quien presentó la Ley Universitaria afirmando que “*La Reforma Universitaria agregó un veneno violento, el cogobierno estudiantil, que malogró sus buenas iniciativas. El cogobierno universitario no puede ser sino el resultado de una mentalidad perversa e inconciente*” SIGAL, Silvia. *Op. Cit.* p. 504.

16- Ver al respecto: FIORUCCI, Flavia. *Op. Cit.*; NEIBURG, Federico. *Los intelectuales y la invención del peronismo*. Buenos Aires, Alianza, 1998; TERÁN, Oscar. “Imago Mundi. De la Universidad de la sombras a la Universidad del relevo”. En: *Punto de Vista*, año 11, n° 33. Buenos Aires, 1988. pp. 3-7.

17- MIGNONE, Emilio. *Política y universidad. El Estado legislador*. Buenos Aires, Lugar Editorial, 1998.

18- DOCTRINA PERONISTA. Buenos Aires, Subsecretaría de Informaciones, 1951. p. 339

Al presentar el proyecto de Ley en el Congreso, los miembros del bloque oficial defendieron la normativa argumentando que era necesaria la injerencia estatal para arrebatar las facultades de las manos de las élites oligárquicas, que se habían instalado en ellas, volviéndolas ajenas a los intereses mayoritarios y a las necesidades del Estado y el país. En sintonía, por una parte, la Ley estableció un sistema de elección de autoridades mediante el cual los resortes básicos de las instituciones educativas quedaban en manos del Estado. Por otro lado, en su artículo 4º la ley afirmaba que las universidades no debían desvirtuar sus funciones específicas. Y más concretamente, que los profesores y alumnos no debían (so pena de suspensión y expulsión) actuar en política, ni formular declaraciones que supongan intervención en cuestiones ajenas a su función específica. En esta línea, en 1948, se dispuso la presentación anual por parte de los estudiantes de un Certificado de Buena Conducta expedido por la Policía Federal.

Como decíamos, la Ley suprimió gran parte de los que eran considerados pilares de la Reforma, el co-gobierno y la autonomía: los rectores de la universidades serían elegidos desde el Ejecutivo, lo mismo los profesores titulares (éstos a partir de una terna de candidatos elevada por la universidad); los decanos serían designados por el Consejo Directivo a partir de una terna propuesta por el rector; los Consejos Directivos estarían compuestos por el decano y diez consejeros escogido por los profesores titulares. Los estudiantes tendrían voz pero no voto y su representante debía ser sorteado entre los diez mejores promedios del último año.

Por otra parte, la Ley contemplaba el otorgamiento por parte del Estado de becas que iban a permitir a los estudiantes obtener gratuitamente la enseñanza. En consonancia, durante el decenio peronista se llevaron adelante una serie de políticas que permitieron avanzar en la *democratización social* de la educación pública en todos sus niveles y de la universidad en particular. Medidas como el otorgamiento de becas (en 1947), la creación de la Universidad Obrera Nacional (en 1948), la eliminación de los aranceles y la disposición de la gratuidad de los estudios universitarios (en 1949) y la supresión del examen de ingreso (en 1953) nos hablan de una verdadera democratización del acceso a la universidad¹⁹. Pero al mismo tiempo, fueron suprimidas las conquistas más importantes

19- Torre y Pastoriza afirman que fue en el terreno de la educación en el que la "democratización del bienestar" tuvo un alcance más amplio, expresado por ejemplo en el gran aumento de presupuesto, la reducción del analfabetismo y la expansión del acceso a la educación primaria (que en nuestro país era una tendencia desde principios de siglo) y centralmente de la media y universitaria. Entre 1947 y 1955 el ingreso universitario llegó casi a triplicarse: de 51.272 alumnos en 1947, se pasó a 143.542 en 1955. Aún así debe señalarse que la tasa de egreso entre 1947 y 1955 fue de 5 por cada 80

del movimiento estudiantil reformista en lo que hace a la *democratización política* de la universidad, es decir a la ampliación de la participación en el gobierno²⁰.

La FUA adoptó una postura muy crítica respecto de la normativa *“que ignora a la Universidad y a los universitarios”* y organizó diversas campañas y manifestaciones en defensa de la ley universitaria reformista y sus pilares, la autonomía y el cogobierno. Respecto de una de las medidas más novedosas del peronismo, la conformación de la Universidad Obrera Nacional (UON), el reformismo postuló que constituía una creación demagógica para desacreditar a la universidad tradicional y un “desvío” para el acceso de las clases populares a la “verdadera” universidad²¹. Podemos afirmar que parte de las críticas del reformismo hacia la UON se encuentran reflejadas en la intervención que Gabriel Del Mazo realizó en julio de 1948, en el transcurso del debate en torno a su creación, en la Cámara de Diputados de la Nación. En concreto, sus apreciaciones se centraron en dos ejes, uno de carácter pedagógico y otro social. En primer lugar, la crítica radicaba en lo específico de la enseñanza allí impartida, una meramente técnica orientada hacia los oficios y la producción industrial que por sí sola (es decir, no acompañada de una educación humana y general) daría lugar al “especialista fragmentario”. En segundo lugar, se hacía énfasis en la cuestión del acceso de las clases humildes a la universidad, problemática que, a decir de Del Mazo, no iba a solucionarse creando una universidad nueva sino ampliando el sistema educativo. El otrora militante reformista sostuvo que, con la creación de la UON, existirían dos tipos de “vida educativa”: cultura general para unos, los pudientes, y cultura insuficiente para otros, los obreros. De esta manera, solo una minoría

ingresantes. Ver: TORRE, Juan Carlos y PASTORIZA, Elisa. “La democratización del Bienestar”. En: JAMES, Daniel (comp.) *Los años peronistas (1943-1955)*. Nueva Historia Argentina. Buenos Aires, Sudamericana, 2002; MANGONE C. y WARLEY J. *Op. Cit.*

20- Agrega Ceballos: “*El gobierno peronista no tuvo una política acertada en la universidad. No se permitió la actividad estudiantil disidente y reprimió a los estudiantes. No existieron, por otra parte, expresiones estudiantiles que lograran diferenciar los contenidos ideológicos reaccionarios que se sustentaban en la universidad en la cátedra oficial, con los contenidos democráticos que permitieron el acceso irrestricto en la universidad, la anulación de los aranceles, la creación de comedores universitarios y las facilidades para el estudio*”. CEBALLOS, Carlos. *Los estudiantes universitarios y la política, 1955-1970*. Buenos Aires, CEAL, 1985. p. 21.

21- DUSSEL, Inés y PINNEAU, Pablo. “De cuando la clase obrera entró al paraíso: la educación técnica estatal en el primer peronismo”. En: PUIGGRÓS, Adriana. *Discursos pedagógicos e imaginario social en el peronismo, 1945-1955*. Buenos Aires, Galerna, 1995. p. 144. Constituye un debate abierto cuánto de inclusivo y cuánto de discriminatorio tuvo la creación de una universidad obrera. Al asegurar que las políticas educativas peronistas fueron discriminatorias se cuestiona la creación de dos sistemas de educación, paralelos y autónomos, que permitió reubicar a los obreros en una ramificación del mismo, sin acceso a la otra variante y sin ningún tipo de conexión con ella. Ver también: PLOTKIN, Mariano. (1994) *Mañana es San Perón: propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista 1946-1955*. Buenos Aires, Ariel, 1994.

lograría acceder a una enseñanza completa²². Finalmente, la UON fue creada en agosto de 1948 por la Ley 13.229 y su funcionamiento reglamentado por el Poder Ejecutivo en octubre de 1952.

Numerosos autores indican que hacia 1950 las universidades se volvieron más “opresivas”. Fue entonces cuando el gobierno abandonó su postura de *no-política* suplantándola por la *politización* y el intento de “*peronizar*” las universidades, tendencia que a su vez puede visualizarse en los restantes niveles educativos, en particular, el primario.

En 1952 el Consejo Universitario dispuso la asistencia obligatoria a los Cursos de Formación Política, otorgándole la finalidad de lograr “*que cada alumno conozca la esencia de lo argentino, la realidad espiritual, económica, social y política de su país, la evolución y la misión histórica de la República Argentina*”²³. En este marco se comprende también la creación desde el gobierno, de la Confederación General Universitaria (CGU), una organización universitaria relacionada directamente con el Estado que agrupó a los estudiantes peronistas. En 1954 fue sancionada la Ley Orgánica de la Universidad, que incluyó las disposiciones de la anterior pero profundizaba muchas otras. En primer lugar, ratificaba la gratuidad de los estudios, establecida ya por decreto en noviembre de 1949. En segundo lugar, forzaba una mayor supeditación al Ejecutivo, pues si en la primera ley se prohibía toda politización, en ésta se impulsaba el estudio de la Doctrina Nacional. En tercer lugar establecía que no solo el rector sería designado por el Ejecutivo sino que también lo serían los decanos. Por último, el representante estudiantil sería “proveniente de una entidad reconocida” (es decir, la mencionada CGU).

V- EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL REFORMISTA EN LA UBA: SU COMPOSICIÓN, SUS BANDERAS Y SU OPOSICIÓN AL GOBIERNO.

En este punto, nos detendremos a realizar algunas especificaciones respecto del movimiento estudiantil reformista durante esta época. En lo que hace al nivel de actividad política y movilización, creemos que es posible diferenciar dos etapas: si los primeros años estuvieron marcados por la desmovilización del estu-

22- DEL MAZO, Gabriel. *Reforma universitaria y cultura nacional*. Buenos Aires, Raigal, 1950.

23- BUCHBINDER, Pablo. Op. Cit. p. 165. Siguiendo a Buchbinder, podemos agregar algo más respecto de los Cursos. Arturo Sampay, profesor de Derecho Político, explicitó en un texto los principios que debían orientarlos, cuyo objetivo final era la formación de “argentinos dirigentes para salvar nuestro ser nacional, consolidar un orden social justo, afianzar la libertad e independencia del país en sus decisiones”. Estos cursos fueron resistidos por los militantes estudiantiles. La FUBA se pronunció contra las “cátedras del justicialismo” por “*su tono partidista y de propaganda oficial destinados a contribuir a la domesticación general de la opinión pública*” ALMARAZ Roberto, CORCHÓN Manuel y ZEMBORAIN Rómulo. Op. Cit. p. 141.

diantado, ya a partir de la década de 1950 puede pensarse en un resurgir de la vida política estudiantil acompañada de grandes cambios al interior de su mapa político. Para la reconstrucción de este tema, vamos a centrarnos principalmente en la bibliografía testimonial existente, es decir, en el análisis de las recopilaciones de entrevistas, escritos y memorias de quienes fueron testigos o protagonistas, militantes reformistas o estudiantes universitarios en el período en cuestión.

Al respecto, Miguel Murmis en su testimonio sobre estos años realiza un ordenamiento bien claro e interesante: el entonces militante reformista afirma que durante estos años existieron diversos temas que establecieron líneas de corte y diferenciación en el seno del movimiento estudiantil²⁴. Esas líneas definían quiénes eran y quiénes no eran considerados reformistas, con quiénes se aliaron en el antiperonismo, con quiénes discutieron. Entonces, creemos que en aquel período dividido en dos etapas pueden marcarse diversas líneas de corte en el movimiento estudiantil que definen su dinámica interna, en relación también al nivel de actividad política de la etapa. Elementos como las corrientes internas del reformismo universitario, la presencia y fuerza del comunismo universitario, el surgimiento de nuevas agrupaciones cristianas, las posiciones a adoptar frente al golpe de Estado, implican cada uno una investigación en sí misma. En este trabajo y a modo de primer acercamiento a la cuestión, solo esbozaremos sus principales características. Así, en base a estos dos ejes de análisis, es decir, de etapas históricas y líneas internas en el mapa estudiantil (o diacrónico y sincrónico, puede decirse), abordaremos la realidad del movimiento estudiantil.

PRIMERA ETAPA (1946-1950): AÑOS DE RESISTENCIA Y PASIVIDAD.

Respecto del funcionamiento y la dinámica organizativa de los estudiantes, podemos afirmar que no existían agrupaciones que se manifestaran públicamente en relación directa con algún partido político. En general las agrupaciones reformistas y las listas que formaban parte de los centros de estudiantes se mantenían independientes de los partidos, eran amplias en términos ideológicos y funcionaban cual *paraguas contenedor* de diversas tendencias unidas siempre en la defensa de la Reforma²⁵. No obstante, podemos afirmar que en el

24- TOER, Mario. *Op. Cit.* p. 18.

25- La mayor parte de los Centros, Federaciones y agrupaciones reformistas funcionaban de acuerdo a esa lógica: no "eran" de un partido: "*Un aspecto destacable del movimiento estudiantil en este período fue la ausencia de partidismo en el seno universitario. En la tradición reformista, ésta era una definición fundamental*". ALMARAZ Roberto, CORCHÓN Manuel y ZEMBORAIN Rómulo. *Op.cit.* p.14. Agrega Gibaja: "*Nos parecía un pecado absoluto embanderar ya no el Centro, ni siquiera una lista con un partido político. Dentro del Centro de Estudiantes los había reformistas democráticos, o comunistas o algunos independientes. Fuera del Centro estaban los indiferentes o los reaccionarios*". TOER, Mario. *Op, cit.* p. 17.

interior del arco reformista convivían sectores e individuos que simpatizaban o militaban orgánicamente en partidos nacionales, como el Radical, el Socialista y el Comunista, o incluso en el trotskismo y el anarquismo. Esto delineaba diferencias que respondían directamente a la política nacional y, aunque no estaban determinadas totalmente, nos permiten marcar corrientes en las filas de la militancia universitaria.

Ahora bien, tras la derrota de la UD en las elecciones de 1946 y las intervenciones universitarias del mismo año, el movimiento estudiantil reformista entró en un período de reflujo y desmovilización generalizada. El militante comunista de la Facultad de Medicina, Bernardo Kleiner, dirá que frente a la intervención se sucedieron en las universidades numerosas asambleas, tomas y huelgas “por tiempo indeterminado”. Estas últimas medidas acabaron desgastando al estudiantado: *“una ola de escepticismo penetró por esa vía en el movimiento reformista [...] Un verdadero éxodo se produjo en las comisiones directivas de centros y federaciones, y solo quedaron los comunistas y algunos pequeños núcleos, los más conscientes del movimiento reformista.”*²⁶. Por su parte, Miguel Murmis afirmó que en los estudiantes existía por estos años una *“mezcla de indiferencia y miedo”*, siendo los militantes activos una clara minoría²⁷. La prohibición de la actividad política y el clima represivo hicieron que la militancia estudiantil se redujera a pequeños núcleos de participación, que sostuvieron una actividad semiclandestina, básicamente de resistencia, con actos simbólicos y esporádicos. Los centros fueron desalojados de las facultades, teniendo que alquilar espacios por fuera de ella.

Sostiene Kleiner que durante los primeros años de la década peronista fue la Federación Juvenil Comunista (FJC) la que logró mantener una fuerte presencia, multiplicando su fuerza tanto en la FUBA como en la FUA. En esta línea, dice el militante reformista de la Facultad de Derecho, Emilio Gibaja, que el movimiento estudiantil del '46 al '49 se encontró dominado por *“agrupaciones reformistas hegemonizadas por el PC”*²⁸. En un contexto de reflujo político, su fuerte estructuración y disciplina se convirtió en una ventaja. Kleiner agrega, a las mencionadas condiciones organizativas partidarias (la estructura y disciplina del PCA), un elemento más: la definición política. Es decir, la definición de los estu-

26- KLEINER, Bernardo. *20 años de movimiento estudiantil reformista (1943-1963)*. Buenos Aires, Platina, 1963. p. 89.

27- SOPRANO, Germán y TORTI, María Cristina. *Op. cit.* p. 203.

28- TOER, Mario. *Op. Cit.* p. 13. Agrega Gibaja: *“Ellos nunca decían que eran comunistas, pero eran militantes del PC, y aunque esto pueda significar una polémica, ellos llevaban al seno del Centro de Estudiantes la línea impartida por el PC. Ellos actuaban como partido, nosotros como movimiento reformista”* En consonancia, dice Murmis que *“lo del comunismo era algo que cortaba el movimiento estudiantil. Entonces, estábamos los reformistas y los comunistas. La lista del PC eran comunistas y poca gente más”* TOER, Mario. *Op. Cit.* pp. 18-19.

diantes comunistas de que, más allá de la hostilidad del espacio, había que “permanecer” en las universidades.

SEGUNDA ETAPA (1951-1955): “RESURGIR” DE LA MILITANCIA UNIVERSITARIA Y MODIFICACIONES EN EL MAPA POLÍTICO-ESTUDIANTIL.

Los comienzos de la década de 1950 van a registrar importantes cambios en la militancia estudiantil de la UBA. A las repercusiones que las modificaciones legislativas conllevaron, podemos sumar dos hechos que movilizaron a los Centros y Federaciones universitarias durante 1951. En primer lugar, el secuestro del militante comunista Mario Bravo. La FUBA, entonces presidida por David Viñas, declaró una huelga que se cumplió con éxito en todas las Facultades porteñas. En agosto tuvo lugar una huelga ferroviaria, que los estudiantes apoyaron activamente. Se afirma en el escrito “¡Aquí FUBA!” que, *“a partir de estos acontecimientos y durante 1952, la situación de los centros empeoró, la libertad de acción fue cada vez más restringida y se intensificó la persecución policial. El clima de asfixia imperaba dentro y fuera de las universidades”*²⁹.

Por otra parte, en 1951 tuvo lugar el surgimiento de una organización estudiantil peronista, la Confederación General Universitaria, la gremial estudiantil “defensora de las conquistas peronistas en la universidad”. En las universidades porteña y platense, ambas con fuerte tradición reformista y liberal, la CGU no alcanzó gran representatividad; sí lo hizo por ejemplo, en las universidades de Tucumán y Cuyo.

Si bien los estudios sobre el tema son escasos, suele afirmarse que la entidad estudiantil fue una suerte de creación *desde arriba*, es decir, desde el gobierno peronista. Sostiene Halperín Donghi que en los últimos años de su gobierno, el peronismo se propuso encuadrar todas las actividades nacionales en grupos profesionales integrados en el aparato oficial: así, en las universidades, los estudiantes debían agruparse en asociaciones reunidas en la CGU, la que contaba con los recursos legales y materiales para volverse hegemónica³⁰. Por su parte, Bernardo Kleiner, sin desconocer el hecho de que la CGU fuese una creación *oficial*, hace hincapié en otro aspecto: la institución se presentó como promotora y gestora de la supresión de los aranceles, de los apuntes baratos o gratuitos, de la supresión de los exámenes de ingreso, todas ellas reivindicaciones estudiantiles que el peronismo había vuelto reales y que la FUA y las organizaciones reformistas desdeñaban³¹.

29- ALMARAZ Roberto, CORCHÓN Manuel y ZEMBORAIN Rómulo. *Op. Cit.* p.131.

30- HALPERIN DONGHI, Tulio. *Historia de la Universidad de Buenos Aires*. Buenos Aires, EUDEBA, 1962.

31- Para el caso de Ingeniería afirma Kleiner: “*El propio Centro de Estudiantes de Ingeniería tuvo que*

En relación a este tema, no podemos dejar de mencionar la llamada *cuestión de la CGU*, un acontecimiento que modificará el mapa político y las relaciones entre las organizaciones estudiantiles. En 1952 la dirigencia del PCA decide el ingreso de los militantes comunistas universitarios a la organización peronista³². Si bien al año siguiente se revirtió la política, la decisión comunista fue duramente criticada por el reformismo calificándola directamente de traición. Sostiene Juan Califa que, a partir de dicha *cuestión*, la relación de los reformistas con los comunistas se torna irreversiblemente conflictiva, quedando estos últimos cada vez más aislados y en franca decadencia, acelerando dicho episodio un proceso de distanciamiento que desde comienzos de la década era factible advertir³³. Desde algunos años antes, diversos dirigentes reformistas habían comenzado a señalar a la conducción de la FUBA como *bolche*, por la fuerte presencia de militantes comunistas, y a plantear la necesidad de “recuperar los centros” y “ganar las elecciones con listas puramente reformistas”. Este proceso representaba el surgimiento de un “reformismo renovado”, de signo fuertemente antiperonista pero también anticomunista y que criticará a los militantes comunistas por sus oscilaciones en relación con el gobierno nacional. Gastón Bordelois, militante humanista de la Facultad de Agronomía, afirma que dichas agrupaciones expresaban el rechazo a “*todo nuevo totalitarismo*”, en clara referencia al comunismo soviético y al marco político que la Guerra Fría delineó en estos años³⁴. Las mismas estaban aglutinadas ya desde 1950 en la Liga Reformista,

reconocer este hecho, agravado por la lamentable actitud de sus dirigentes, que abandonaron toda actividad gremial, pedagógica y cultural, en aras de crear condiciones favorables al golpismo.”. KLEINER, Bernardo. Op. Cit. p. 124.

32- Mucho se ha escrito sobre las razones de esta decisión. Según “¡Aquí FUBA!”, el ingreso de los militantes comunistas a la CGU respondía a un realineamiento del PCA con el gobierno en función de las simpatías que un sector de la URSS tenía hacia el peronismo. La nueva línea partidaria, propiciada por su dirigente Juan José Real, alentaba el “entrismo” en el peronismo. Por su parte, Kleiner afirma que fue un “error” y una “desviación oportunista”: “En 1950, la VI Conferencia del PCA, recomendó a los estudiantes comunistas ser los artífices de la unidad estudiantil. Y frente a la situación del movimiento universitario, los comunistas enarbolaron la justa consigna de la unidad en una sola organización estudiantil por facultad, por universidad, y a escala nacional”. Para el autor, “la necesidad de tener centros estudiantiles únicos, de masas, era indiscutible. Pero la confusión imperante impidió ver que ese proceso no podía darse en la GGU. Organismo que, desde su propio nacimiento, era uno vertical, burocratizado, con dirigentes que, en su mayoría, solo buscaban prebendas, y compartían con los sectores más derechistas la ínfula anticomunista con tonos nacionalistas y clericales”. KLEINER, Bernardo. Op. Cit. p. 122.

33- CALIFA, Juan. “La militancia estudiantil en la Universidad de Buenos Aires entre golpe y golpe, 1943-1955”. En: BUCHBINDER Pablo, CALIFA Juan, MILLÁN Mariano. (comps.) *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943-1973)*. Buenos Aires, Final Abierto, 2010.

34- BORDELOIS, Gastón. “Aniversario de la Reforma Universitaria” En: AAVV. *La Reforma Universitaria. Su legado (1918-2008)*. Buenos Aires, Librería Histórica, 2008. También ver en dicha compilación: WEINSCHELBAUM, Ernesto. (2008) “Mis años en el movimiento estudiantil entre 1945 y 1955” En: AAVV. Op. Cit.

cuyo emblema y “vanguardia” fue el Centro de Ingeniería *Línea Recta*³⁵. Entre 1950 y 1952, tanto en la FUBA como en los centros estudiantiles, la Liga Reformista desplazará a las agrupaciones y militantes comunistas de los puestos de poder y las comisiones directivas.

LAS “NUEVAS” AGRUPACIONES CRISTIANAS: EL HUMANISMO.

Durante las décadas de 1940 y 1950, las agrupaciones existentes ligadas con la Iglesia (como la Acción Católica o el Ateneo Cristiano) estaban identificadas en el mapa político estudiantil directamente con la “derecha”. Pero en 1951 en la Facultad de Ingeniería de la UBA, surgió un nuevo tipo de agrupación cristiana: la Liga de Estudiantes Humanistas. En el grupo fundacional participaron estudiantes de Ingeniería, Medicina, Derecho, Química y Filosofía. Entre ellos, podemos mencionar a Ludovico Ivanissevich Machado, Enrique Oteiza, Torcuato y Guido Di Tella, Guillermo O’ Donnell, Eliseo Verón y Noemí Fiorito. En una universidad pero también en un contexto sociopolítico en que casi todo militante de orientación cristiana era profundamente reaccionario, la conformación del Humanismo fue algo *“muy original”*. Dice Ludovico Ivanissevich Machado, estudiante de Ingeniería, considerado fundador del humanismo en la UBA: *“La aparición del Humanismo en la Facultad fue recibida con sorpresa por los reformistas del MUR, quienes temían que el nuevo movimiento reuniera los votos de la derecha. En esa época, toda agrupación que no se denominara reformista era considerada reaccionaria”*³⁶.

De ideario social-cristiano y postura antiperonista; influenciados intelectualmente por el pensamiento católico francés (Jacques Maritain, Emmanuel Mounier) y por los partidos demócrata-cristianos europeos opuestos al cristianismo pro-fascista, los militantes humanistas proponían la “apertura progresista del cristiano en el mundo moderno”. Estos jóvenes se concebían como defensores de la democracia, del pluralismo y del respeto por la persona humana y la libertad individual. En este sentido, los humanistas se mostraron críticos hacia el gobierno peronista y su aliada, la iglesia. En consonancia con muchos grupos

35- Kleiner se refiere a tales agrupaciones como la “oposición sistemática” (por su ferviente antiperonismo), y a Línea Recta como “el centro piloto del gorilismo golpista”. Dirá que *“La cuestión de la CGU” fue un pretexto para esos grupos gorilas y toda la alharaca desatada entonces y mantenida años después, que se propuso aislar a los comunistas del movimiento reformista y excluirlos de la dirección de los centros, para impedir así el nucleamiento de la izquierda en el movimiento universitario (...) La desesperación de estos grupos por la política justa de los estudiantes comunistas –que iba ganando sectores aún influenciados por la oposición sistemática–, provocó su histerismo anticomunista.* KLEINER, Bernardo. *Op. Cit.* p. 126.

36- ALMARAZ Roberto, CORCHÓN Manuel y ZEMBORAIN Rómulo. *Op. Cit.* p. 113. Ver también: CALIFA, Juan. “Los Humanistas en la UBA. Orígenes, desarrollo, radicalización política y ocaso de una corriente estudiantil de peso. 1950-1966”. En: *Conflicto Social*, Año 4, n° 5, Buenos Aires, 2011.

cristianos de la época, le reprochaban a ésta ser parte de un gobierno “totalitario” que había avanzado sobre libertades básicas en el mundo social y universitario, introduciendo en este último personajes conservadores y anti-modernos³⁷. Gastón Bordelois sostiene que la convergencia en torno a la necesidad de llevar a cabo una militancia “*pluralista y democrática*” fue la que posibilitó la práctica conjunta de los humanistas y aquellos reformistas dominantes hacia 1950. Es que sumado a lo anterior, y a diferencia del pensamiento católico que desde 1930 predominaba en las universidades, los humanistas no sostenían un rechazo absoluto al movimiento reformista. Por el contrario, muchos de sus postulados eran compartidos, centralmente, el cogobierno universitario y la libertad de cátedra. Y más importante aún: tanto el reformismo como el humanismo militaban conjuntamente en el antiperonismo.

Pero a pesar de las coincidencias, la fe religiosa de unos y el anticlericalismo y el laicismo de los otros, los alejaba. Por otro lado, no compartían con los reformistas lo que ellos entendían como su concepción ideológica cerrada, “*materiasta y libera*”. El humanismo mantenía una posición crítica y señalaba ciertos “vicios” de la reforma: consideraba que la “*mística reformista*” impulsaba a los estudiantes universitarios a la acción pero sin una concepción clara del hombre y del mundo.

No obstante las diferencias ideológicas entre humanistas y reformistas, dirá Ernesto Laclau, militante reformista de Filosofía y Letras, que en la práctica las divisiones estaban “*muy contenidas*” por el hecho de pertenecer “*todos a la oposición*”³⁸. Así, no serán pocos los casos en que militen conjuntamente. En Medicina, desde 1953, fueron parte del frente rival de la CGU. En Arquitectura, junto a los reformistas, serían parte de la dirección del *Centro*, y en Filosofía y Letras participaron de la revista *Centro* y en algunos cargos de la comisión directiva⁴⁰.

*

El año 1954 se inició con la entrada en vigencia de la antes mencionada Ley Orgánica de la Universidad, fuertemente criticada por el movimiento estu-

37- En 1954 se fundó en nuestro país el Partido Demócrata Cristiano (PDC), el que también va a diferenciarse públicamente de la postura política de la jerarquía de la Iglesia. Ambas corrientes del catolicismo van a ser exponentes de la emergencia de discursos disidentes en el seno de la estructura institucional de la Iglesia, la que a su vez, mostraba la disminución de la capacidad de su autoridad para controlarlos. No obstante, la Liga de Estudiantes Humanistas nunca ingresó de forma orgánica al PDC, manteniendo su independencia organizativa. Ver: ZANCA, José. *¿Un catolicismo secularizado? Notas sobre el caso de la revista Comunidad*. Disponible en: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/pp05.pdf>

38- BORDELOIS, Gastón. *Op. Cit.* p. 133.

39- TOER, Mario. *Op. Cit.* pp. 60-61.

40- ALMARAZ Roberto, CORCHÓN Manuel y ZEMBORAIN Rómulo. *Op. Cit.* pp. 113-114.

diantil universitario. En paralelo, tuvo lugar un recrudecimiento de la actividad opositora que llevó al gobierno a endurecer las medidas represivas. La situación dará un giro abrupto al producirse la ruptura del gobierno con la iglesia Católica, que pasó inmediatamente al bando opositor.

A partir de los bombardeos a la Plaza de Mayo de junio de 1955 comenzaron las persecuciones y allanamientos a los partidos opositores, pero también se intensificaron las conspiraciones para derrocar al gobierno. El grueso de los reformistas, y también los humanistas, apoyarán la posibilidad de un golpe de Estado, caracterizándolo como la "única salida posible". No obstante, dentro mismo del Reformismo existieron matices en términos de apoyo directo a un posible golpe militar: había "golpistas" y "antigolpistas", siendo esta última posición minoritaria. La diferencia no modificaba la postura antiperonista, general a todos, sino que remitía al hecho de apoyar o no a un acontecimiento tal como un golpe militar, y a la posición que los estudiantes debían adoptar frente a tal posible salida⁴¹.

El 16 de septiembre de 1955 una coalición encabezada por las Fuerzas Armadas derrocó al gobierno de Juan D. Perón. A pesar de las diferencias mencionadas, el movimiento estudiantil se mostró públicamente en unidad: en un comunicado del día 23 de septiembre, la FUA apoyó públicamente la revolución cívico-militar y dispuso la toma de todas las universidades nacionales.

VI- REFLEXIONES FINALES

Para finalizar, podemos decir que hemos realizado un análisis de la relación entre el movimiento universitario reformista y el gobierno peronista a partir del desarrollo de tres núcleos de problemas, los que de forma conjunta van, de alguna manera, conformando una lectura global y un intento de comprensión sobre dicha relación. En primer lugar, tras la reconstrucción de los principales sucesos políticos de 1943-1945, presentamos una reflexión en torno al anti-peronismo de los intelectuales y universitarios considerando aquellos dos años

41- Recuerdan Murmis y Gibaja: *"Murmis: Como vimos antes, había dos temas que nos dividían. Lo de golpistas y antigolpistas, yo lo viví como muy divisivo. Gibaja: Yo era golpista... Murmis: Vos eras golpista y yo antigolpista. Gibaja: Yo estaba en aquella mayoría que decía que era preferible que cayera de cualquier manera. Murmis: Sí, era mayoría. Una vez que empezó el golpe yo creo que todo el mundo estaba de acuerdo." Más adelante, continúan: "Murmis: Fijate que lo de golpistas y antigolpistas, tenía que ver con que los antigolpistas veíamos que el problema del golpe, más allá de si era justo o no era justo, más allá de que pensáramos que no había que usar la violencia contra el pueblo, era que no iba a permitir que el peronismo terminara de desprestigiarse ante el pueblo. Para nosotros, cosas como los contratos petroleros, la campaña de la productividad, que supone que empieza a aliarse más con los empresarios, todo eso nos daba la pauta de que se estaba empezando a mostrar cómo era la cosa y que dándole tiempo, Perón se desprestigiara, todo iba en esa dirección. Entonces, el golpe iba a impedir ese proceso"* TOER, Mario. *Op. Cit.* p. 27 y p. 47.

fundamentales para su configuración. Nuestra hipótesis sostiene que la conflictividad que se inicia con el golpe de junio de 1943 conformó una suerte de *círculo vicioso*, una tensión irreductible que no hará más que profundizarse.

En segundo lugar, la política universitaria desplegada por el peronismo en el gobierno merece un análisis específico que aquí solo esbozamos. Podemos afirmar que son varios los elementos que la caracterizaron: en primer lugar, un masivo recambio del cuerpo de profesores, que redundó en una caracterización de la educación superior de estos años como “mediocre”; sumado a ello, aquel recambio conllevó la entrada a los ambientes de estudio de numerosas personalidades “enemigas” de la Reforma, militantes del catolicismo nacionalista. Por otro lado, las Leyes Universitarias sancionadas en estos años incidieron fuertemente en aquella relación ya antagónica. Como sostenemos arriba, si bien se llevaron adelante una serie de políticas que permitieron avanzar en la democratización del acceso a la universidad, al mismo tiempo, fueron suprimidas las conquistas más importantes del movimiento estudiantil reformista en lo que hace a la *democratización política* de la universidad, un pilar de la Reforma. En el marco de aquella oposición irreductible el rechazo a dichas políticas fue a *todo o nada*, es decir: total, pues no existieron agrupaciones estudiantiles que diferenciarian ambos aspectos.

En el cuarto apartado se ha analizado el desenvolvimiento del movimiento estudiantil de la UBA, identificando dos períodos en cuanto al nivel de movilización y una serie de líneas de corte en el seno mismo del estudiantado. Desde 1946, el movimiento estudiantil universitario va a atravesar una situación de desmovilización y aislamiento. En los inicios de los '50 comienza ya una nueva etapa, caracterizada por el “resurgir” de la vida política estudiantil. Un factor central está dado por la aparición de la Liga Humanista, una organización social-cristiana pero con importantes puntos de coincidencia con el reformismo (entre ellos, el cogobierno universitario y la libertad de cátedra). Y más importante aún: tanto el reformismo como el humanismo militaban conjuntamente en el antiperonismo.

El golpe de Estado de septiembre de 1955 traerá profundos cambios en la política nacional e inmediatas repercusiones en las universidades, donde tuvo inicio el proceso de “normalización” de las casas de estudio. Y si bien en un principio la “desperonización” se muestra como un objetivo común y aglutinador de los diversos actores y tendencias políticas, tempranamente el escenario universitario posperonista comenzará a resquebrajarse. Tras 1955 y durante la década de 1960 se dará un proceso de recambio en el seno del movimiento estudiantil por el cual aquel reformismo llamado “gorila” va a ser reemplazado por

uno de “izquierda”, caracterizado por replantear el postulado de la unión obrero-estudiantil, buscando comprender las contradicciones del fenómeno peronista y llevando a cabo una autocrítica sobre el lugar de los estudiantes en los procesos nacionales. El peronismo se ha constituido en uno de los fenómenos políticos que marcó a fuego al movimiento estudiantil, tanto en el transcurso del “decenio peronista”, como en los años que van a seguir tras su caída.